REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Monumento quinientos uno

Cualquiera de nuestras tierras de España está llena de maravillas de arte, que en el paso de los siglos se han conservado. De ruinas, también. Visitando la provincia de Orense, en un viaje rápido, un altar barroco maravilloso, un enorme monasterio, el tercer monasterio cisterciense fundado en España en 1137 y terminado, en sucesivas obras, en el setecientos.

Todo esto, en un día de recorrido apresurado por la provincia y sin que ningún aviso de carretera nos indicase a los automovilistas los tesoros que nos pudimos encontrar al paso. Algunos son de difícil acceso. En Celanova, después de ver el gran retablo barroco a que he aludido, en la basílica del monasterio de San Rosendo nos hablaron de una capilla del siglo XII, la capilla de San Miguel. Los Padres Salesianos, que regentan un colegio de niños dentro del edificio del monasterio, a pesar de la hora tardía de nuestra visita, enviaron a buscar a casa del párroco la llave de la capilla. Pero el párroco envió la contestación de que no sabía dónde había guardado tal llave. Cualquier contestación acerca de la hora tardía de la visita—las ocho de la tarde—me hubiera parecido lógica, sobre todo si hubiésemos visto por algún sitio un horario para visitantes y turistas forasteros o nacionales, pero ésta de la pérdida de la llave de un monumento artístico nacional me pareció muy rara.

Los monjes del monasterio de Osera, en cambio, nos enseñaron todo lo que en el monasterio existe y puede visitarse sin peligro, pues medio monasterio está en ruinas, a pesar de la lenta, penosa, constante labor que los monjes llevan a cabo, con pocos medios, desde 1929, en que volvieron al monasterio, después de noventa y tantos años desde la desamortización.

Yo recordaba el libro de Gaya Nuño «La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos». Quinientos monumentos arquitectónicos perdidos en siglo y medio para España, en épocas pacíficas, pues no están incluídos aquellos que destruyeron fuerzas mayores, como las guerras. Sólo los que destruyó la desidia, la ignorancia, el encogimiento de hombres ante las leyes que querían proteger el Patrimonio Artístico Nacional. La mitad de estos monumentos perdidos no son religiosos, y de los religiosos, «suponer que en momento en que los monjes abandonaron sus conventos (cuando la desamortización) se vinieron abajo—dice Gaya Nuño—es candorosa ingenuidad. Bastante mayor esfuerzo es necesario para que coherentes bóvedas y recios pilares, ideados para aguantar durante siglos, y ya transcurridos unos cuantos en el menester, se vengan abajo. Para conseguirlo, no hay más remedio que hurgar en ellos, desmontando arcos formeros, arrancando capiteles, distrayendo elementos que vender fácilmente, o destrozando por el puro y simple deleite de destrozar», y aún copio otra frase del mismo libro de Gaya Nuño. «Pescar con malas artes es delito; cazar fuera de temporada, o sin licencia, son desafueros con penas específicas, pero desmantelar un edificio antiguo no está prohibido en la práctica.»

Hoy día, en este año de 1962, una inmensa necesidad de construir apremia a todos. Reconstruir y conservar lo que puede desaparecer después de largos abandonos, parece menos importante. Y, sin embargo, aún en el orden práctico, en el orden económico de la vida, es importantísimo. A pesar de esos quinientos monumentos desaparecidos—desde restos romanos a arquitecturas neoclásicas—, tenemos infinidad de tesoros arquitectónicos tan capaces de atraer al turismo como las playas y el sol, y me limito solamente a monumentos arquitectónicos en este artículo. Muchos de estos monumentos no aparecen en las guías. Aunque las leyes de defensa del tesoro artístico nacional se cumplan más que en otros tiempos, la misma soberana indiferencia popular los oculta muchas veces, los desprecia, los olvida y ni siquiera cree en muchas ocasiones, que realmente valgan algo.

En estos días se ha levantado un revuelo periodístico sobre la escultura destruída de Pablo Serrano. Es importante este revuelo sobre la destrucción de una obra de arte, aunque viva el artista y pueda realizarla de nuevo con sus poéticos materiales de chatarra, fáciles de encontrar en el mercado. Es importante, porque es como remover una conciencia dormida de nuestros valores, que puede empezar en sentido inverso; desde esta sensación de escándalo de perder una escultura novísima, aunque pueda ser rehecha, hasta el escándalo de dejar perder y olvidar lo que jamás se recobra, con un encogimiento de hombros.

Una escultura es muy importante, pero quinientas joyas arquitectónicas perdidas en siglo y medio son un balance atroz. El escándalo debe remover hasta el fondo de nuestra conciencia y llegar a impedir el completo desmoronamiento del monumento quinientos uno.

Cualquier recorrido en automóvil, aunque sea en un solo día, por cualquiera de nuestras provincias, como el recorrido que yo hice ayer por la de Orense, evidencia en seguida que hay muchos monumentos que pueden ser este quinientos uno.

CARMEN LAFORET

Carta de París

EL FUTURO DE MONACO

PARIS. (De nuestro corresponsal, Máximo Olmo.)—Los días que está viviendo Mónaco podrían parangonarse con los que vivió Francia en 1789. La diferencia está en que no se ha levantado guillotina alguna, ni las masas monegascas cantan el "Ca ira" por las calles de Mónaco. Pero el significado de la revolución no es menor, ya que va a abolirse el derecho divino del Principado. Mónaco va a tener una Constitución que no será concedida por el príncipe, sino que emanará del pueblo. Como es el caso de los textos constitucionales de Occidente.

Hasta ahora Mónaco había representado el primer vestigio del derecho divino. El príncipe podría, según su deseo, suspender la Constitución que había tenido a bien conceder.

El príncipe Rainiero de Mónaco revista la Guardia Republicana con el Presidente Charles De Gaulle. Las visitas a París pertenecen ya al ayer

Este fué el caso en 1929 y en 1959. Hace tres años, Rainiero, como consecuencia de un conflicto con un Consejo Nacional, pronunció la disolución de éste y gobernó solo. Rainiero disfrutaba igualmente de los poderes de modificar la Constitución según su leal entender.

La nueva Constitución se inspira en la de otro Estado minúsculo: el Principado de Liechtenstein. Como primer signo de este deseo de democracia, ha sido elaborada por el propio príncipe, a quien han asistido los representantes del Consejo Nacional, además de tres juristas extranjeros, dos franceses y un suizo. Los asesores franceses han sido los profesores Vedel, decano de la Facultad de Derecho de París, que tomó parte preponderante en la redacción de la Constitución de la V República, y Weil, profesor de la Facultad de Aix-en-Provence. En cuanto al suizo, es el profesor Widel, de la Universidad de Friburgo.

UN TRIUNFO DE LOS LIBERALES

La nueva Constitución monegasca tiene que considerarse como un triunfo de los liberales. Este sector constitucionalista estaba capitaneado por el antiguo presidente del Consejo Nacional, Louis Aureglia, que los expuso debidamente en su "contribución a la historia constitucional de Mónaco".

A partir de ahora, la soberanía del Estado monegasco descansará sobre dos elementos básicos: el príncipe y el pueblo. Esto no significa, como es natural, el abandono de la forma monárquica de gobierno, puesto que a partir de ahora las prerrogativas de Rainiero tendrán unos límites constitucionales.

Por otra parte, la nueva Constitución permitirá dotar a Mónaco de un verdadero Derecho Administrativo. La ausencia del mismo había sido hasta ahora causa de perpetua sorpresa por parte de los juristas extranjeros.

Es probable que el nuevo texto constitucional sea sometido a referéndum. Esta evolución hacia una Monarquía constitucional ha sido provocada en su mayor parte a causa de la crisis en las relaciones con Francia.

DE ACUERDO CON LA OPOSICION

Se ha puesto así de manifiesto el deseo del príncipe de conseguir una estrecha unidad nacional que oponer a las presiones francesas. Hasta ahora, los constitucionalistas habían formado una especie de "quinta columna" dentro de los sectores responsables del Principado. Es opinión general, además, que la intervención popular en los asuntos del Estado permitirá considerar con bastante más realismo las relaciones con Francia.

Es sobradamente sabido que el término del ultimátum —en París han evitado cuidadosamente utilizar el término— que los franceses dirigieron a Rainiero se cumple a primeros de octubre. La intención del príncipe es polarizar todos los esfuerzos nacionales a mantener la unidad frente a Francia.

A tal efecto, se señala en los círculos de la Corte que están muy adelantados los contactos entre el príncipe y sus comisiones e importantes núcleos de hombres de negocios estadounidenses. Siempre, según estas informaciones, es intención de Rainiero promover un "super Mónaco", que tras los trabajos de renovación que se efectuarían con la afluencia de dinero americano, se convertiría en uno de los enclaves turísticos más importantes del mundo.

M. O.

Un cristal por minuto

Ahora puede usted limpiar en un momento sus cristales sin mojarse las manos ni cansarse frotando. Use CRISTASOL. Se pulveriza: fsss..., se seca... y en un instante quedan limpios y brillantes.

CRISTASOL disuelve la suciedad que se acumula sobre los cristales y los conserva más tiempo limpios. Uselo usted. Pida el nuevo envase de plástico con pulverizador.

"CERES"

Revista nacional de economía agrícola y talleres gráficos de ANTONIO ALLUE MORER

Suscripción anual, 120 pesetas, incluídos Suplementos y Almanaque. Administración: Avenida Franco, 2. VALLADOLID

Carta de Nueva York

Schirra, al espacio

NUEVA YORK. (Crónica de Francisco Fiel.)—El nuevo experimento espacial de los Estados Unidos, encargado al comandante de Marina Walter Schirra, a bordo de la cápsula espacial «Sigma VII», se diferencia de los dos anteriores, el de Glenn a bordo de la «Amistad VII» y el de Carpenter con la «Aurora VII», sólo en el número de vueltas alrededor de la Tierra: Tres de los dos últimos y seis del primero.

Por lo demás, todo ha sido igual: el sistema de lanzamiento y de colocación en órbita, la inclinación de esta última, el sistema de regreso a la atmósfera y de amerizaje. A pesar de ello puede decirse, aunque los técnicos de la Nasa hayan permanecido esta vez muy reservados, el experimento constituye un nuevo paso adelante de la técnica espacial norteamericana. La cápsula de Schirra, en efecto, presenta numerosos perfeccionamientos con respecto de la «Amistad VII» y de la «Aurora VII». Ante todo, está formada por una aleación especial capaz de resistir mejor la obra destructora de los llamados «agentes externos»: radiaciones, altas temperaturas, meteoritos, etc. El exterior de la «Sigma VI» está hecho de níquel y el interior de titanio.

Además han sido perfeccionados y aumentados los instrumentos de a bordo con los que el astronauta ha podido seguir y controlar su viaje y corregirlo en su caso, estabilizar la cápsula eliminando posibles movimientos pendulares y oscilatorios. En esta última función, Schirra fué ayudado por el llamado «piloto automático», que entró en acción apenas cesó el empuje del cohete vector y el «Sigma VII» dió comienzo a su viaje orbital.

La cápsula espacial de Schirra ha sido construida según el «Programa Mercury» por la «Mc. Donnel Aircraft Corporation» de Saint Louis, Missouri. Tiene forma acampanada y un diámetro máximo, en la base, de 1,80 metros y una altura de 2,70 metros. El peso en vacío es de cerca de 900 kilos. En el fondo de la «Sigma VII» iba el alojamiento de Schirra, con poco espacio para moverse, aproximadamente el mismo que se encuentra en las cabinas de los aviones a reacción. Por encima de la cápsula fueron colocados tres cohetes de seguridad formando una torreta, con lo que la navecilla tiene una altura de 7,20 metros.

LLEVA EL VUELO EN LA SANGRE

Walter Schirra goza de una alta moral y de una salud perfecta. Estaba contento de su empresa. Hace tiempo que está acostumbrado a mostrarse casi indiferente ante las alternativas de su vida.

Schirra lleva en la sangre la pasión de volar. Su padre fué un «as» de la aviación norteamericana en la primera guerra mundial. Terminado el conflicto, participó durante años en exhibiciones aéreas acrobáticas de todo tipo sobre el cielo de los Estados Unidos. A menudo era acompañado por su mujer. Por ello Walter creció dentro de «una atmósfera espacial».

Nacido el 12 de marzo de 1923, en Hackensack (Nueva Jersey), frecuentó en su país natal las escuelas primarias y el primer año de la Facultad de Ingeniería. Luego ingresó en la Academia Naval de Annapolis (Maryland), de la que salió con el grado de subteniente en 1945. Poco después consiguió el carnet de piloto y prestó servicio en portaaviones. Se distinguió particularmente en la guerra de Corea, donde ganó la «Distinguished Flyng Cross» y otras dos medallas al valor en poco más de dos mil horas de vuelo sobre aviones a reacción. Al terminar el conflicto coreano fué durante un año instructor piloto de los «F-J 3» y luego piloto de pruebas de los «jets».

En 1946 se casó con Josephine Fraser, de la que ha tenido dos hijos: Marthy, de 11 años, y Suzanne, de cuatro. Hijos y mujer están orgullosos de la profesión actual de Walter. Su mujer ha declarado que desde que su marido entró al servicio de la «Nasa», está más tranquila, porque opina que los vuelos espaciales son menos peligrosos que los de pruebas con aviones a reacción.

Schirra es de talla mediana, cabellos y ojos castaños oscuros, modales corteses que, sin embargo, dejan claramente entrever su fuerte voluntad y su ambición. Habla poco, pero sabe escuchar.

EL ULTIMO EXPERIMENTO ESPACIAL HUMANO DEL AÑO

El vuelo de Schirra será el último experimento espacial humano de los Estados Unidos en 1962. Volverá a hablarse de ellos a comienzos del próximo año, cuando los técnicos de Cabo Cañaveral traten de poner en órbita una cápsula con un hombre a bordo que deberá realizar por lo menos 18 vueltas alrededor de la Tierra. Después tocará el turno de los dos astronautas en la misma navecilla («Proyecto Gemini»). Entre 1964 y 1966, según el «Proyecto Apolo», una nave espacial realizará vuelos orbitales alrededor de la Tierra y luego misiones hacia la Luna, hasta que, en 1968-69, tres astronautas norteamericanos llegarán a la Luna y regresarán a nuestro planeta.

Como se ve, los proyectos a breve plazo no son asombrosos, dado que la U. R. S. S. ha realizado ya misiones de este tipo, mientras que los de a plazo largo deben ser decisivos a fin de permitir a los norteamericanos salvar la distancia que hoy les separa de los rusos en el campo de las exploraciones espaciales. Los científicos de la «Nasa» («National Aeronautic and Space Administration») son optimistas. Su portavoz, James Webb, el famoso científico Wehrner Von Braun y el propio Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, han declarado que el primer hombre que pondrá el pie en la Luna será, sin lugar a dudas, norteamericano. Como se ve, en la República estrellada hay mucho optimismo en los medios científicos. El hombre de la calle es más escéptico. No puede olvidar que hasta ahora los rusos han cosechado los triunfos más espectaculares y que los futuros historiadores de las exploraciones espaciales deberán dedicarles las primeras páginas a ellos.

FRANCISCO FIEL

Última columna

La esperanza del Concilio

CIUDAD DE DIOS — J. JIMENEZ LOZANO

Ha sido el propio Pontífice Juan XXIII quien ya nos ha prevenido de una excesiva esperanza en torno al Concilio. No debe esperarse demasiado del Concilio, ha dicho. Y es que el mesianismo es una terrible tentación siempre. Y mucho mayor, por cierto, en nuestra Patria, donde el fortalecimiento y la prosperidad de la economía individual o colectiva lo hemos fiado tantas veces a la suerte de la lotería o al descubrimiento de petróleo, la reforma política a una revolución que vuelva todo patas arriba y la reforma de las costumbres y de todo nuestro ser moral a algún milagro que nos haga cambiar de la noche a la mañana. No sé si será porque todos los españoles llevamos un poco o un mucho de sangre judía, pero el hecho es que somos muy dados al mesianismo, a que alguien nos arregle las cosas mediante un sonado milagro.

En España se esperó el Concilio de Trento como el amanecer de una nueva era, y conviene desde luego que estas esperanzas desmesuradas y utópicas no se repitan, porque su desengaño suele ser fatal y también desmesurado. Precisamente en vísperas del Concilio, la impresión de los teólogos no es muy «mesiánica» que digamos, sino simplemente realista: una combinación de escepticismo y de esperanza. El teólogo Hans Küng, en un reciente y maravilloso libro sobre el tema, ha resumido muy bien esa impresión de pesimismo esperanzado o de esperanza llena de escepticismo en unas cuantas razones, sobre todo por lo que respecta a la gran esperanza de la unión de los cristianos. He aquí esos «pros» y esos «contras»:

a) La opinión de la Iglesia católica está muy poco preparada para el Concilio y menos para la unión. Se piensa poco en términos ecuménicos y subsisten los prejuicios más absurdos y el desconocimiento más profundo acerca de nuestros hermanos protestantes y ortodoxos. En muchos ambientes de estos últimos, subsisten también prejuicios no menos absurdos contra la Iglesia Católica. Pero en contrapartida, el espíritu de unión y comprensión es también cada día mayor.

b) También se dice que, aun cuando el pueblo desea la unión, los teólogos de las diferentes iglesias la hacen imposible. Y es verdad que no faltan teólogos testarudos y cerrados en los que todavía anida un viejo inquisidor o sectario, pero gracias a Dios, en un número pequeñísimo, mientras la colaboración de los restantes teólogos de todas las confesiones es verdaderamente estrecha y esperanzadora.

c) La reunión de un tan gran número de padres conciliares (pasarán de los dos mil con generosidad) y la falta de un sistema técnico de traducción simultánea como el de la O. N. U. y el empleo de un lenguaje tan poco vivo como el latín, hace temer que las discusiones no puedan ser muy abiertas ni técnicas, ni prolongadas. Pero esta dificultad ya se ha subsanado en gran parte en la preparación y es de suponer que sobre el terreno se hable la lengua que sea necesaria para entenderse bien.

d) Se alega además, que gran parte de los obispos y teólogos de España, Italia, Portugal y América Latina, sólo conocen el lado negático del protestantismo, pero carecen de una experiencia viva, lo cual es cierto. Pero existe una fundada esperanza de que la voz verdaderamente autorizada en estos debates sea la de los padres conciliares alemanes, holandeses o franceses y que, a la vez, puedan celebrarse durante el Concilio y al margen de él contactos con los observadores protestantes y ortodoxos.

e) Finalmente algunos todavía objetan que ciertos sectores de la Iglesia no tienen interés alguno por el Concilio y no desean reforma alguna en la Iglesia, y se recuerda el último Concilio Vaticano, que fué un perfecto fracaso en cuanto al cumplimiento de las reformas proyectadas. Pero la verdad es que la Iglesia de nuestros días ha cambiado profundamente y la gran familia católica con el Pontífice a la cabeza está deseosa de ver reformadas muchas cosas. Sin embargo...

Sin embargo, sigue diciendo Hans Küng, ¿no está demasiado avanzado el tarde? ¿No está demasiado avanzado el proceso de descristianización en el mundo? ¿No ha ocupado el comunismo el lugar del cristianismo por la defección de los propios cristianos? Es verdad. Pero también lo es que Cristo, el Señor de la Iglesia, es también el Señor de la historia, y que hay siglos por delante para enmendar los yerros del pasado y no caer más en ellos. Sólo que las condiciones del mundo actual son tan excepcionales, que no se nos permitirán muchos pasos en falso más. Ni muchas inconsciencias o dejadeces más. «Para todo lo grande ha sido siempre menester audacia en la Iglesia. No basta aguardar, hay que acometer. No basta la prudencia, es menester la valentía. (...) El Concilio no puede dar todos los pasos, ni siquiera en orden a la unión. Pero si no ha de constituir una gran desilusión, si ha de ser el cumplimiento de una gran esperanza, tiene que dar algún paso». Como cada uno de nosotros en torno nuestro, porque el mundo moderno no tolerará fácilmente que ser cristiano sea una mera palabra. Y el Señor nos demandará algún día el haber desilusionado tantas esperanzas puestas en ese nombre de cristiano. Porque de nuestra conciencia de Iglesia y de nuestra acción cristiana, dependerá en último término el éxito o el fracaso de la asamblea cristiana que se va a abrir en Roma al amparo del Espíritu.

Carta de Londres

A vueltas con la televisión

LONDRES.—(De nuestro corresponsal, José F. del Campo). Más agraciados. Un nuevo grupo que vive del «aire» va a tener su petición cumplimentada. Son los productores de la B. B. C.-TV., que hace tiempo habían soñado con un incremento de salario. La dirección general de la Bristish Broadcasting Corporation piensa que es preferible rodearse de los buenos, aunque pidan, que de los malos que no piden. El hecho concreto es que se ha dado el «sí» a los productores de televisión del «staff» de la B. B. C. El incremento oscila entre 38.000 y 45.000 pesetas anuales, de acuerdo con los rangos y antigüedad. El aumento, otorgado por un tribunal de arbitración, es menos de lo que había pedido la Asociación de «Broadcasting Staff». Felicidades. Veremos mejores producciones.

BELLEZA Y TV.

La B. B. C.-TV. va a comenzar una serie de teleprogramas para Eva. ¿Título? «Making the Best of Yourself», en palabras cristianas esto quiere decir «saque el mejor partido posible de usted». Su moraleja va a ser que no sólo las modelos pueden mejorar su apariencia por visitar la modista y el peluquero. «También usted». Y es de suponer que todas estas señoras y señoritas que constituyen la base del hogar van a ser telespectadoras de este atractivo experimento.

Amas de casa sin importancia han sido ya seleccionadas para someterse a la prueba. «Usted o usted» —reza la propaganda dirigida—, «cualquiera puede convertirse en «bella» sometiéndose a nuestro programa, el cual es meramente un sistema». El coste del tratamiento es menos de 15 libras.

Un programa femenino cien por cien. El hombre queda excluído de este trance.

PROTESTAS

También la siguiente secuencia se produjo en la B. B. C., para ser más conciso, sobre las pantallas de la TV. en un programa de la B.B.C. titulado «Tren a Estambul», de Graham Greene.

Ciertos programas de televisión adolecen de eso que aquí se llama «juvenile delinquency», y en el que la inmoralidad y el descaro del siglo van del brazo.

En la prensa diaria se han escrito cartas de protesta, y una de ellas dice: «No es que estemos contra la B. B. C. o contra la ITV., lo que ocurre es que aún tenemos nuestro poquito de sonrojo y estas telecomedias están abusando con demasiada frecuencia de él.»

PUBLICIDAD

La recomendación del Comité Pilkington (que ha estudiado durante tres años lo que la radio y la televisión deben de ser en Inglaterra) sobre la publicidad en la televisión, subraya que los «magazines» publicitarios deben de ser suspendidos. Esta recomendación ha sido endosada por el Gobierno y, en consecuencia, y desde el 31 de marzo de 1963, todos los «telemagazines» de la ITV. dejarán de existir.

Un portavoz de la ITV. me ha manifestado ayer que estas revistas

(Sigue en séptima plana.)

El proyecto «Geminis»

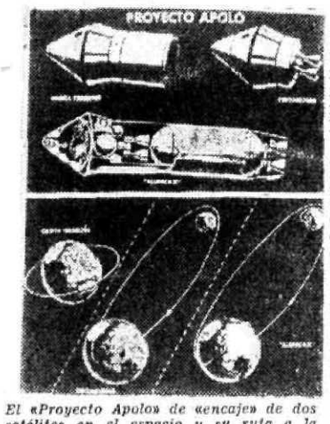
Un paseo a pie por el espacio

Estados Unidos están dispuestos a vencer la carrera espacial entablada con los rusos. Para ello, en el transcurso del presente año invertirán más de doscientos millones en una nave espacial que, según las últimas definiciones, se elevará como un cohete, descenderá como un meteoro y aterrizará como un avión ligero corriente. El proyecto lleva un nombre: "Proyecto Géminis", es decir, gemelos. ¿Por qué ese nombre? Porque la nave espacial citada llevará dos hombres a bordo: dos hombres que posiblemente salgan hacia la Luna a finales del próximo año. A este primer vuelo seguirán otros a lo largo de 1964, según el reciente calendario que la N. A. S. A. (National Aeronáutica and Space Administration) ha fijado para el proyecto en cuestión. El proyecto lleva otro nombre revelador: proyecto "Apolo".

Como se sabe, desde el último experimento espacial ruso, entre los primeros objetivos a cubrir en el espacio figura lo que se ha dado en llamar "cita en el éter", en el curso de la cual una nave del espacio se acercará a otra para efectuar entre ambas una completa conjunción. Al parecer, los rusos intentaban conseguir esta conjunción perfecta con su última experiencia, pero no sonrió el éxito a su empresa. En los experimentos espaciales proyectados por Estados Unidos, una astronave lanzada por un cohete "Titán II" se encontrará en el espacio con un cohete "Agena" de treinta y dos pies de longitud, lanzado precedentemente por un "Atlas".

Tanto la astronave "Géminis" como el "Agena" tienen la capacidad de maniobra necesaria para llevar a cabo la "cita". El "Agena" es capaz de corregir errores que no podrían serlo por la astronave. Podría hacer posibles misiones de "cita" que en otro caso tendrían que suspenderse a causa de la magnitud de los errores iniciales. Aun cuando está desprovisto de piloto, el "Agena" es capaz de detener y poner en marcha sus motores varias veces en un mismo vuelo: puede ser mandado igualmente, desde tierra como desde una astronave.

Así, a la altitud de cerca de doscientas cincuenta millas, el radar de la astronave "Géminis" encontrará su objetivo: el "Agena". Podrá comenzar entonces la fase final de su cita. En esta fase, los dos objetos serán llevados a una ruta de intercepción y se eliminará en gran parte la velocidad entre ellos. Luego comenzará la fase de conjunción propiamente dicha, posiblemente a un cuarto de milla de distancia y tras haber sido reducida a cerca de dos millas la diferencia de velocidad entre ambos objetivos.



El «Proyecto Apolo» de «encaje» de dos satélites en el espacio y su ruta a la Luna

UNA ASTRONAVE UNICA

Una vez efectuada la correspondiente conjunción, las dos astronaves podrán seguir su funcionamiento como una astronave única, movida por los cohetes del "Agena", que proseguirán su marcha hasta el final del experimento.

Cuando se efectúe el decisivo vuelo del "proyecto Apolo" hacia la Luna, se efectuará una maniobra de conjunción previa al desembarco en el satélite; una segunda "cita", seguida de otra conjunción, se efectuará tras haber desembarcado en la Luna, explorándola, dos astronautas. Estos deberán proceder sobre la superficie lunar a una nueva unión de sus naves espaciales, despegar y alcanzar en el espacio la principal astronave "Apolo" que habrá permanecido en órbita a cien millas de altura de la superficie lunar. Como semejante maniobra se desarrollará a más de doscientas mil millas sobre la Tierra, los astronautas, que serán dos en el vehículo de desembarco y uno en el que permane-

(Sigue en séptima plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

«NOVILLOS»

La escena que transcribimos a continuación nos la ha relatado un señor, a quien damos todo crédito, y que ha sido protagonista del hecho

Paseaba nuestro comunicante por una calle bastante céntrica, aunque no en el mismo corazón de la ciudad, cuando un muchacho de unos ocho o diez años se le acercó para preguntarle:

—Señor, ¿me quiere decir qué hora es?

Eran alrededor de las cinco de la tarde, pero el hombre, en lugar de satisfacer su curiosidad —y haciendo gala de una buena psicología— le replicó:

—Ya sé por qué me preguntas la hora que es. Tú has hecho «novillos» esta tarde.

El chavea reaccionó rápido y llamando a su compañero, que se había quedado un par de metros más atrás, le dice:

—Mira, «tarta», lo que dice este señor, que hemos hecho «novillos»... ¡Usted qué sabe!

—¡Claro que lo sé! Vosotros habéis faltado esta tarde a la escuela y ahora queréis saber la hora que es para presentaros en vuestra casa a la hora de todos los días, como si nada hubiera pasado.

—¡Bueno, ¿y si no hemos ido a la escuela, dónde están las carteras?

—En el colegio. Esta mañana sí que habéis ido, y lo habéis planeado tan bien, que para no tener estorbos hasta habéis dejado los libros en la escuela.

Los muchachos, al parecer, quedaron perplejos.

—¿Y usted por qué lo sabe?

—Porque sabe más el diablo por viejo que por diablo.

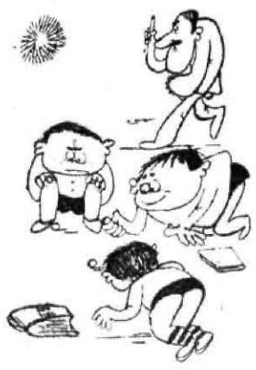
Nuestro hombre siguió la conversación con los chaveas y ya le confesaron de plano que, en efecto, habían hecho «novillos», que los hacían alguna que otra vez y que sus padres no se enteraban. Y sin que el señor en cuestión insinuase nada, ellos suplicaron:

—Pero no se lo diga usted al maestro, que nos va a castigar...

* * *

La verdad es que muy pocos tenemos el espíritu ciudadano que demostró nuestro comunicante. Ni nos paramos a pensar en lo que puede haber detrás de un chico que pregunta qué hora es.

Pero lo que sí nos ha hecho pensar el relato anterior es en lo poco que se baja la mano a la asistencia escolar. Por parte de los padres y por parte de la autoridad a quien incumbe este cometido. Si damos un paseo por la ciudad en horas escolares, nos encontraremos con una verdadera legión de niños en edad escolar que están jugando, ideando diabluras o molestando a los vecinos de una calle, sin que casi nadie se preocupe de pedir explicaciones de por qué están allí a esa hor.



Claro que, bien mirado, habría que pensar si muchos de esos muchachos no estarán en la calle por falta de escuelas a donde acudir. No hace mucho tiempo, una autoridad en la materia ha señalado que en Valladolid —capital— faltan escuelas para albergar a seis u ocho mil niños y niñas que están en período escolar y cuyos padres, aunque lo deseen, no encuentran hueco materialmente en ninguna escuela estatal donde colocar a sus hijos. Eso los padres que se preocupan, porque también les hay que les importa bien poco si sus hijos son o no analfabetos.

Creemos que en Valladolid se debe acometer con todo empeño la construcción de grupos escolares y de escuelas unitarias en las zonas donde no «quepan grupos» que terminen de una vez para siempre con el problema que hoy representa esta chiquillería ociosa e inculta. Se dijo hace tiempo que iban a arbitrarse unas fórmulas bastante sencillas y rápidas para construir escuelas en Valladolid. Esto ya decimos que fué hace tiempo. Sin embargo, vemos crecer la ciudad, pero no vemos que las escuelas se construyan al mismo ritmo. En esto, confesémoslo, están mucho mejor la mayoría de los pueblos que la ciudad. Y el problema es tan urgente que no ofrece demora alguna.

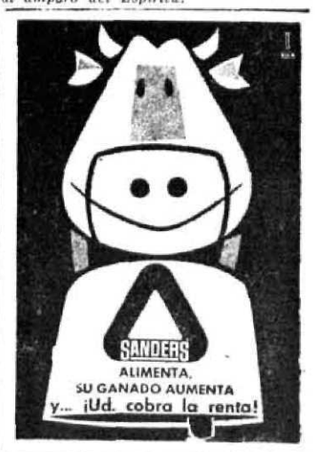
Si las fórmulas en que se pensaba no son factibles a corto plazo, las autoridades competentes deben estudiar el asunto con detenimiento y pedir a organizaciones, entidades y corporaciones que afronten el problema por su cuenta.

Y entonces se podrá llegar a lo que se ha llegado, por ejemplo, en Vitoria, donde los niños están distribuídos en distritos —o al menos esto sucedía hace unos años con arreglo al emplazamiento de la vivienda paterna, y tenían que acudir a las escuelas de su demarcación. Y los agentes municipales seguían una estrecha vigilancia para dar con el paradero de los «novilleros», a quienes llevaban al Ayuntamiento, les tomaban la filiación y requerían la presencia del padre o de la madre para ponerles en antecedentes de lo ocurrido. Y se llegaba a sancionar económicamente a los padres cuyos hijos reincidían en el arte novilleril.

Pero, repetimos, lo primero que hace falta, para llegar a esto, son escuelas suficientes.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)



LIBROS DE TEXTO PARA TODAS LAS CARRERAS MESETA